

Adela Cortina Orts, *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*, Barcelona, Paidós, 2017, ISBN: 978-84-493-3338-5, 200 pp.



En el mundo de la globalización, de los movimientos migratorios transnacionales y de la eclosión de la conflictividad que emana en gran medida de las desigualdades sociales, los cimientos de nuestra democracia se ven convulsionados, y principios como la *justicia* quedan en entredicho. El libro de Adela Cortina sobre la *aporofobia* o el rechazo al pobre, nos conduce a considerar estas cuestiones críticas, y nos muestra que lo que está en riesgo en nuestras sociedades, no es sólo el conjunto de reglas e instituciones del que nos hemos dotado para convivir de forma pacífica y lograr mayores cotas de progreso y bienestar, sino la propia dignidad humana y el bienestar de las personas. Una cuestión trascendental de gran calado que nos lleva sin duda a profundizar en las raíces sociales y éticas de ciertos fenómenos como la *aporofobia* que desafían la democracia y los principios morales que la representan.

El trabajo de la profesora Adela Cortina, mostrando una extraordinaria capacidad de análisis que nos atrapa desde los primeros renglones, nos emplaza a pensar en un sentido ético, cívico y social, acerca de una forma de *fobia* que se manifiesta en nuestra cotidianeidad, en la cercanía del mundo en el que vivimos y se concreta en el rechazo, el temor y la aversión hacia el pobre, hacia el desamparado. Este es precisamente el núcleo de una *patología social*, a veces desatendida por la atracción que otras realidades como el racismo, la xenofobia o los fundamentalismos religiosos ejercen sobre los investigadores sociales, los antropólogos o los filósofos. Sin duda, Adela Cortina, al describir la *aporofobia* como un rechazo casi visceral a los pobres, sugiere además que debemos focalizar la atención sobre un problema crucial que requiere de una respuesta con-

tundente desde la educación, la política y desde las propias instituciones. Desde el punto de vista de la acción social, es indudable que disciplinas como la sociología, o el trabajo social, tienen mucho que aportar sobre esta realidad, ya que es preceptivo e inherente a nuestra actividad promover desde todos los ámbitos cambios en nuestra sociedad, favorecer el empoderamiento de las personas en clara situación desventaja y exclusión social y activar los resortes necesarios para impulsar políticas del reconocimiento de la igualdad en la diferencia.

La estructura del ensayo de Adela Cortina nos recuerda por una parte que los discursos asentados en el odio debilitan nuestra sociedad, la hacen más vulnerable, frágil y débil frente a radicalismos excluyentes y actitudes que claramente quiebran la convivencia y los vínculos interpersonales. Por otra parte, se postula la premisa ético-cívica de que la calidad de una sociedad democrática se mide por la capacidad de reconocer la dignidad en las personas, no únicamente por sus estructuras políticas, jurídicas y sociales. Esta es la piedra angular de un pensamiento social y ético-cívico que realmente persigue transformar y mejorar nuestra sociedad. Pero todo esfuerzo resultaría en vano sin “empoderar moralmente” a los ciudadanos, para que consideren a sus conciudadanos como personas provistas de una dignidad y valor inherentes. Aquí es donde reside el meollo de la cuestión, porque la pobreza sucumbe ante una evidente fuerza que tiende a infrahumanizar al “pobre”, situándolo en los aledaños de la sociedad porque en definitiva es percibido como una muestra del fracaso, o mejor dicho, de la ruptura en el contrato político, económico y social que se ha construido sobre el juego de “dar” y “recibir”. Por tan-

to quienes no pueden dar son relegados a una posición o condición en la que son radicalmente extraños al sistema social, y como decía el filósofo C. Lévi-Strauss refiriéndose al racismo, el rechazo a lo extraño es una respuesta humana que nace de nuestras entrañas. Los pobres, porque no dan, no son “dignos” de recibir, perdiendo así cualquiera de los derechos que ese contrato hubiera albergado para ellos.

Pese a que el fenómeno de la *aporafobia*, conforme nos lo va desgranando Adela Cortina en su libro, es complejo y multifactorial ya que tiene bases neurobiológicas, psicológicas y sociales, resulta factible llevar a cabo “tratamientos” o intervenciones que permitan generar experiencias reparadoras o sanadoras, como si de cualquier otra fobia se tratara. Por ejemplo, podemos educar *en y para* la autonomía y la compasión, ampliar nuestro repertorio de comportamientos y actitudes e incluso modificarlo si es necesario. Pero con gran atino nos advierte Adela Cortina, que todo ello será infructuoso si no tenemos en cuenta un aspecto ético y antropológico fundamental, que el reconocimiento mutuo, recíproco, constituye un vínculo relacional, de pertenencia, del que emanan ciertas obligaciones y del que nace el respeto a la dignidad del *otro*. Lo que habitualmente denominamos una “sociedad inclusiva”, puede auténtica y realmente serlo siempre y cuando esté asentada en esta idea germinal. Vivimos en sociedades contractuales, donde el Principio de Intercambio, explica Adela Cortina todo lo acapara. Es necesario revertir esa tendencia. La cuestión es ¿cómo?, ¿de qué manera podemos actuar sobre esta fuerte corriente que nos arrastra inexorablemente hacia el rechazo al pobre?

Adela Cortina nos plantea un itinerario transformativo que pasa por tomar en consideración distintas facetas del problema. Por una parte está la necesidad de crear una conciencia social sobre la base de que la pobreza es ante todo “falta de libertad” y que introduce además una *discriminación negativa* entre las personas en capacidades tan básicas como la organización de la propia vida o la consecución de la felicidad, porque sólo una parte de la humanidad cuenta con los medios necesarios para ello. El antídoto frente a esta terrible lacra es la activación de una ciudadanía autónoma, el empoderamiento de las personas y el desarrollo de las políticas antipobreza, todo ello bajo el prisma de que el objetivo último es reducir las desigualdades, impulsando una ética cívica en cualquier actividad social y económica, sin olvidar el papel central que actitudes, emociones y comportamientos como la *compasión* o el *cuidado* tienen en este proceso transformativo.

En esta dirección, siguiendo este itinerario transformativo, Adela Cortina enarbola con firmeza y absoluta convicción el concepto de *hospitalidad cosmopolita* como un potente reclusivo. Es la respuesta concreta a realidades como el éxodo de inmigrantes económicos y de refugiados políticos, precisamente uno de los mayores desafíos a los que nos enfrentamos en la actualidad. La idea de construir una sociedad cosmopolita donde el valor de la hospitalidad sea una virtud, pero también un deber y un derecho, es para Adela Cortina un signo de civilización y una exigencia ética del tiempo en el que vivimos. Una exigencia que nace del reconocimiento de la dignidad propia y ajena pero que se concreta igualmente en la gestión corresponsable de las condiciones sociales, jurídicas y políticas

que ahondan en la desigualdad destacando el valor intrínseco, tanto de la solidaridad como de la compasión, para construir una sociedad cosmopolita sin exclusiones.

En la educación es donde se ancla igualmente este itinerario transformativo. La educación desde la familia, la escuela, y distintos ámbitos de la vida pública, dirigida y orientada a formar personas, ciudadanos compasivos, interconectados y vinculados solidariamente, capaces de asumir la perspectiva de los que sufren, pero sobre todo, de comprometerse con los demás en tanto que nuestra propia dignidad se encuentra entrelazada con la de aquellas personas excluidas por causa de la pobreza. Negar su dignidad, es negar la nuestra misma, y socavar el vínculo originario que une nuestra vida con la de los demás, y por tanto erosionar la convivencia social y el propio sistema del que nos hemos dotado para preservar determinados derechos y principios democráticos como la libertad y la justicia.

Sin duda el libro de Adela Cortina resulta enormemente atractivo y aborda el fenómeno de la *aporafobia*, el rechazo al pobre, desde una perspectiva humana y ética sólida y fundamentada. Los profesionales que desarrollan su actividad en el campo de la investigación social, y que están interpelados a buscar las raíces de los problemas a los que se enfrenta nuestra sociedad, seguro que encontrarán ideas y reflexiones muy sugerentes en este texto que finalmente les ayuden a configurar propuestas profundas que den respuesta a los retos que nos plantea la pobreza.

Joaquín Guerrero Muñoz
Universidad de Murcia